

DE CAMPESINO A REY

Cabalgando veloz iba un caballero de la corte real a una aldea perdida por la montaña. Cuando llegó al pueblecito, muy bruscamente pidió una jarra de agua a un campesino que estaba al lado de un pozo y anunció:

- Esta carta está dirigida a todos los jóvenes de esta aldea. En el palacio real se van a celebrar tres pruebas, y de éstas sacarán a tres ganadores. Los ganadores deberán ofrecer un regalo a la princesa, y ella elegirá uno de los regalos y se casará con el hombre que se lo haya dado.

La gente de la aldea creía que nadie se iba a presentar porque pensaban que no tenían posibilidades, pero un joven llamado Éric quería probar. “¿Por ser campesino no puedo presentarme?”, pensaba. Y ese mismo día se puso en camino. Cuando llevaba tres días y medio de viaje se encontró con un montón de gente. Todos iban al mismo sitio. Algunos iban en camello, otros en caballos y hasta uno iba en elefante, pero ninguno iba a pie como él. Cuando llegó a la ciudad aún faltaban dos días, así que pensó que estaría bien conocerla. Esos dos días se le pasaron volando. Al tercer día estaba a las puertas del castillo esperando a que dijese su nombre.

Cuando lo llamaron y entró al castillo, le dijeron la primera prueba, y era, que tenía que tirar a empujones una puerta. Esta prueba era de fuerza, y no logró superarla. La segunda prueba consistía en llegar a la meta en un tiempo récord. Ésta era de velocidad, y como no era muy rápido tampoco la pasó. Y, por último, en la tercera prueba le daban un mapa y en éste le indicaban dónde estaba el cofre que tenía que buscar por toda la ciudad. Éric, como se valía por sí mismo, logró encontrar el mapa antes que ningún otro participante, y así junto a Elliot, el más fuerte y con Benjamín, el más rápido, pasó a la prueba más difícil. Elliot fue el primero y le regaló una gran mina de esmeraldas. Benjamín, que también era muy rico, le dio un montón de tierras y extensos campos. Cuando le



tocó el turno a él, Éric llevó a la princesa por un caminito de un bosque hasta que llegaron a un río. “¿Qué me querrá enseñar?”, pensaba la princesa. Y Éric, como si le hubiese adivinado el pensamiento le dijo:

- Justo en el crepúsculo verás tu regalo.

Y lo que dijo Éric se cumplió, pues en medio del río empezó a nacer una rosa que parecía que tenía el tallo de esmeraldas talladas y los pétalos de rubíes.

- ¡Qué bonita!- dijo la princesa.

Y en ese momento una corriente fortísima amenazaba con romper el tallo de la flor. Así que la princesa le rogó a Éric:

- ¡Sálvala, por favor!

Y Éric como quería a la princesa, se metió en el agua. Después de quince minutos de forcejeo entre Éric y el agua, la corriente se fue tan rápido como había llegado. La princesa, al ver que Éric había arriesgado su vida para conseguir algo que ella le había pedido, eligió a Éric para casarse con él. Y desde ese mismo instante, la bandera de ese país, fue una rosa.

Elva Olloqui 5º EP

